

tratan con todo el rigor de su desden, y si vmd. no me cree pueden decirlo por mí las poesias que cité en el primer párrafo de mi antecedente carta. Tambien me parece que le han engañado las musas si le han hecho creer que las tales poesias aventajan á las que he publicado; y aunque estas estan reducidas á las citadas fábulas, las que no me merecen mucho cariño, consiento sin embargo en que vmd. elija á qualquiera de los poetas que condecoran el periódico en el día para que decida esta questão. Siento infinito no poderme aprovechar de la oferta que me hace de corregir mis poesias; pero me parece que si vmd. no ha progresado desde que escribió el *Delirio*, serán muy pocas las correcciones que pueda hacerme.

§. 5.º

El contenido de este párrafo es muy insuficiente para darme completa satisfaccion. Los estoycos serán tal vez superiores á los impulsos de la ira: vmd. se dexa apoderar de ellos, ¿luego qué inferiremos? Las disculpas que me da de haber revelado mis transformaciones, son otras tantas socarronerías poco dignas de quien pretende pasar por estoycos. Sepa vmd., Señor mío, que cada uno es árbitro de elegir para su divisa las iniciales ó los signos que mas le acomoden, y de variarlos quando tenga el antojo de hacerlo; y hago mal en decir *sepa vmd.*, pues lo sabe demasiado, y lo practica segun dice; ¿luego por qué extraña que lo hagan los demás? *Se continuará.*

---

*La verdad.*

Nuestro natural es enemigo de padecer engaño: por eso el hombre sensato siente tanto ser engañado. Si á qualquiera se le pregunta, qué querría mas, tener entero juicio, y tener que llorar ó gemir: ó vivir siempre alegre, estando privado de él; sin duda escogería lo primero. Por lo qual se ve claramente, que vale mas gozar de la luz de la verdad

